

May is the month of Mary, which begins with the Feast of St. Joseph the Worker, her most Holy Husband, on May 1. We invoke the joint intercession of these Holy Spouses.

PRAYER TO THE HOLY SPOUSES FOR THE CHURCH DURING THE CLOSURES

In this sad time when our churches are closed, we turn to you Mary, Mother of our dear Church, and to you St. Joseph, Patron of our Church, now in great need. Holy Spouses, most intimately related to Body of Christ, we ask for your powerful intervention at this time. We implore you not only for protection from physical death and illness, but even more for spiritual life and health, and for a prompt return to full access to the grace of the Sacraments, the greatest means to Eternal Life.

Enlighten the minds and hearts of our civil authorities to act with integrity, prudence, a sense of proportion, and a respect for human and religious liberty, so that their policies may not so absolutize public health safety as to disproportionately curtail the fundamental human, social, mental, emotional, financial, and especially the religious needs of the people they are called to serve.

Above all, dearest Mary and Joseph, fill our Pope and Bishops with the wisdom, courage, fortitude, and zeal to be light, salt, and leaven in finding the manner to defend, lead, preserve, and renew the Church, as the city on a mountain top for the salvation of our dark, divided, confused, and suffering world.

THE HOLY SPOUSES ROSARY PRAYER

Mary, full of grace, and Joseph, Son of David; honor to you, Mother of God, and to you, guardian of the Redeemer. Eternal praise to the Child with whom you formed a family, Jesus.

Holy Spouses, pray for us sinners, our families and communities, now and at the hour of our death. Amen.

Please pray the above prayer and the Holy Spouses Rosary (<https://holyspouses.org>) frequently until our parish communities are able to return unrestricted, not only to their former freedom to worship, but to an even more vibrant life of faith.

Mayo es el mes de María y comienza el día primero con la Fiesta de San José Obrero, su santísimo esposo. Invocamos la intercesión conjunta de estos Santos Esposos.

ORACIÓN A LOS SANTOS ESPOSOS PARA LA IGLESIA DURANTE LOS CIERRES

En este tiempo triste cuando nuestras iglesias están cerradas, nos volvemos a ti María, Madre de nuestra querida Iglesia, y a ti San José, Patrono de nuestra Iglesia ahora tan necesitada. Santos cónyuges, más íntimamente unidos al Cuerpo de Cristo, les pedimos su poderosa intervención en este momento. Les pedimos no solo protección contra la muerte y la enfermedad física, sino aún más les suplicamos la vida y la salud espiritual, y un rápido retorno al pleno acceso a la gracia de los Sacramentos, el mayor medio para la Vida Eterna.

Iluminen las mentes y los corazones de nuestras autoridades civiles para que actúen con integridad, prudencia, sentido de proporción y respeto por la libertad humana y religiosa, de modo que sus políticas no absoluticen la seguridad de la salud pública hasta reducir desproporcionadamente las fundamentales necesidades humanas, sociales, mentales, emocionales, financieras y particularmente religiosas del pueblo al que están llamados a servir.

Sobre todo, queridos María y José, infundan en nuestro Papa y Obispos la sabiduría, valentía, fortaleza y el celo para ser luz, sal y levadura para encontrar la manera de defender, liderar, preservar y renovar la Iglesia, como la ciudad sobre el monte para la salvación de nuestro mundo oscuro, dividido, confundido y sufriente.

LA ORACIÓN DEL ROSARIO DE LOS SANTOS ESPOSOS

María, llena de gracia, y José, hijo de David; honor a ti, Madre de Dios, y a ti, custodio del Redentor. Eterna alabanza al Niño con quien formaron una familia, Jesús.

Santos Esposos, rueguen por nosotros pecadores, por nuestras familias y comunidades, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Favor de orar esta oración y el Rosario de los Santos Esposos (<https://holyspouses.org/?lang=es>) con frecuencia hasta que nuestras comunidades parroquiales puedan regresar sin restricciones, no solo a su antigua libertad de culto, sino a una vida de fe aún más viva.